

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE TAMAULIPAS
Instituto de Investigaciones Históricas

POBLACION
FRANCESA
EN TEXAS

(CONSIDERACIONES HISTORICAS)

Por
MACEDONIO TAMEZ GUAJARDO

Ciudad Victoria, Tamaulipas
1979

Derechos Reservados ©
Por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad
Autónoma de Tamaulipas,
Cd. Victoria, Tamaulipas.

PRIMERA EDICION
Junio de 1979.— 1,000 ejemplares

EDITORIAL JUS, S. A.,
miembro de la Cámara Nacional
de la Industria Editorial.
Registro número 56.
Plaza de Abasolo 14,
colonia Guerrero, México 3, D. F.

PRESENTACION

Macedonio Tamez Guajardo forma parte de las generaciones de México, que consagran la juventud a los quehaceres de la cultura. La formación académica que le confieren los estudios Universitarios de Derecho que ha concluido, y de medicina que ha emprendido con entusiasmo y vocación, su talento y calidad humana, le caracterizan con firmeza dentro del campo intelectual. Su dedicación a la historia de Nuevo Laredo lo ubica dentro de la Historiografía.

Originario de Nuevo Laredo, enraizado en las viejas familias de la dinámica ciudad tamaulipeca, le preocupan los estudios históricos de esta entidad nuestra, singularizada por ser tierra de frontera y litoral, escenario por lo mismo de importantes acontecimientos nacionales e internacionales.

Presentamos ahora un breve estudio de Macedonio Tamez Guajardo titulado "Población Francesa en Texas", interesante y ameno en tanto que envuelve importantes consideraciones jurídico políticas que se deslizan con elegancia dentro del relato. El hecho histórico analizado es de relieve para nosotros por

haberse verificado a inmediaciones del límite que con posterioridad se estableció en la colonia de Nuevo Santander y porque La Salle, en su desesperado afán de exploración, llegó hasta el río Bravo y probablemente al río de las Conchas, hoy llamado Conchos.

Sucesos de trascendencia se verificaron en el siglo XVII en los territorios del norte de América donde después se ensancharon los Estados Unidos, siendo de particular interés entre ellos la desafortunada expedición de Roberto Cavalier, señor de La Salle, a que alude Tamez Guajardo en esta obra y que desembarcó en la Bahía de Matagorda del actual estado de Texas. La importancia de la expedición no sólo se midió en ese tiempo por el número de naves y colonos destinados a la aventura, sino por el apoyo real brindado por el rey Luis XIV a La Salle a quien nombró comandante de Louisiana, el mismo año que zarpó la flotilla de Francia con rumbo a la costa del Golfo de México.

Por otra parte los antecedentes personales del señor de La Salle nos revelan que en 1682 arribó al delta del Mississipi y tomó posesión de las tierras llamadas desde entonces de Louisiana en nombre del rey sol de Francia. Su calidad de gran explorador se manifestó en este trascendente hecho histórico que se inició en el país de Illinois, en la región de la "tribu de los hombres superiores" para culminar en las tierras bajas de la desembocadura del citado gran río Mississipi.

La Salle había llegado a Nueva Francia a los veintitrés años de edad, procedente de su patria, con el entusiasmo de los emigrantes europeos que acudieron a América. Además de los servicios que prestó a la corona en la toma de posesión de la Louisiana, inició la construcción del famoso Fuerte San Luis del que hace mérito la obra y contribuyó eficazmente a la colonización francesa en América del Norte. El plan de expansión expuesto por La Salle a Luis XIV en 1684 para unir Canadá y Louisiana fue, dice el autor André Maurois "un proyecto vasto y noble; hubiera podido asegurar a Francia casi toda la América del Norte".

La desventurada expedición de La Salle puso fin a la vida de un gran explorador y límite a la expansión francesa en América del Norte, particularmente en el Golfo de México tan vinculado a nuestros intereses nacionales.

El opúsculo del joven Tamez nos conduce a meditar sobre las implicaciones de la última aventura del señor de La Salle.

LIC. JUAN FIDEL ZORRILLA
Director del Instituto



Roberto Cavelier, Señor de la Salle, el más grande de los exploradores franceses en América.

I

PRIMERAS NOTICIAS

En el año de 1685, barcos de la armada española capturaron en aguas del Golfo de México a un bergantín pirata francés. La nave y su tripulación fueron llevadas al Puerto de Veracruz. Allí, al verificarse los interrogatorios que el caso ameritaba, se tuvo noticia de una población que los franceses habían establecido al poniente del río Mississipi, en evidente violación de territorio español.

Un marino bretón fue quien dió esa información a los españoles. Al ser interrogado por sus captores no resistió la tentación de presumirles con la colonia que el famoso aventurero galo René Robert Cavalier, Señor de La Salle, había fundado en la bahía del Espíritu Santo, territorio de Texas. Aderezó el pirata cautivo en su información con detalles tan precisos como el de que la villa estaba fortificada y que contaba ya con más de doscientos habitantes. Dijo asimismo que entre su población había mujeres y sacerdotes, muestra indudable de la intención que

tenían los franceses de establecerse en esos lares permanentemente.

Estas noticias llegaron pronto a la Corte de Madrid, en donde ya sospechaban una intervención. Estaban enterados de que un criollo peruano, Diego Dionisio de Peñaloza, intrigaba en la Corte de Luis XIV, y que ya Francia tenía intenciones de establecerse en el litoral texano, con la ambición de posesionarse después de la Nueva Viscaya y de otras ricas regiones mineras de la Nueva España.

II

La reacción española no se hizo esperar, y así, al poco tiempo se enviaron instrucciones al Virrey de la Nueva España para que iniciara la búsqueda de los intrusos franceses; inmediatamente se organizaron expediciones por mar y tierra.

Las tres expediciones marítimas que zarparon de Veracruz fracasaron en su búsqueda. En 1687 una de ellas recorrió todo el litoral atlántico hasta los Montes Apalaches, encontrando solamente vestigios de un naufragio. Si bien éstos eran de escasa importancia, en algún madero aparecieron grabadas unas reveladoras flores de lis.

La búsqueda por tierra se encomendó al entonces gobernador del Nuevo Reyno de León, don Agustín de Echeverz y Subiza, primer marqués de San Miguel de Aguayo, quien durante su ejercicio organizó dos expediciones.

La primera de ellas salió de Cadereyta el 27 de junio de 1686, al mando del general Alonso de León, hijo del famoso cronista del mismo nombre. La formaban dos compañías, una de Monterrey con 30

soldados y la otra de Cadereyta con 20. En su recorrido tuvieron el mérito de ser los primeros en llegar a la desembocadura del Río Bravo, gloria única que les quedó, pues de los franceses no encontraron nada.

La segunda expedición salió de Monterrey a fines de febrero de 1687, también bajo las órdenes de Alonso de León, ahora formada por tres compañías de soldados. A pesar de ir mejor pertrechada que la anterior, tampoco en esta ocasión tuvieron éxito en su empresa al no encontrar ni siquiera quien les diera noticias de los invasores.

III

La secuencia de los fracasos en la búsqueda de la población de los franceses había convertido a ésta, a la vez que en un enigma, en un verdadero motivo de preocupación. El azar fue quien vino a traer noticias más concretas de su existencia.

En mayo de 1688, Alonso de León, siendo ya gobernador de Coahuila, se encontraba haciendo unas jornadas de castigo al norte de Monclova. Fue entonces cuando se le presentó un indio tlaxcalteca, y le informó que en una ranchería más al norte del Río Bravo se había encontrado con un hombre blanco que habitaba entre los indios y era adorado por ellos. Ese mismo blanco le había informado al indio que no era español, sino francés.

Sin hacer muchos preparativos que pudieran entorpecer esta oportunidad, Alonso de León partió al día siguiente en pos del supuesto francés. Y efectivamente, después de recorrer 61 leguas, encontró la ranchería que le habían mencionado y al francés habitando en ella, sujeto ahora de la idolatría de los indios.

Se trataba de un colono del Canadá de nombre Jean Jarri, que había venido en busca del fuerte de San Luis, que así se llamaba el asentamiento fundado por La Salle. Sin haberlos encontrado, había sido capturado por los indios, y se había integrado tanto a ellos que ahora conocía su lengua perfectamente y ya su rostro tenía el rayado al uso de ellos.

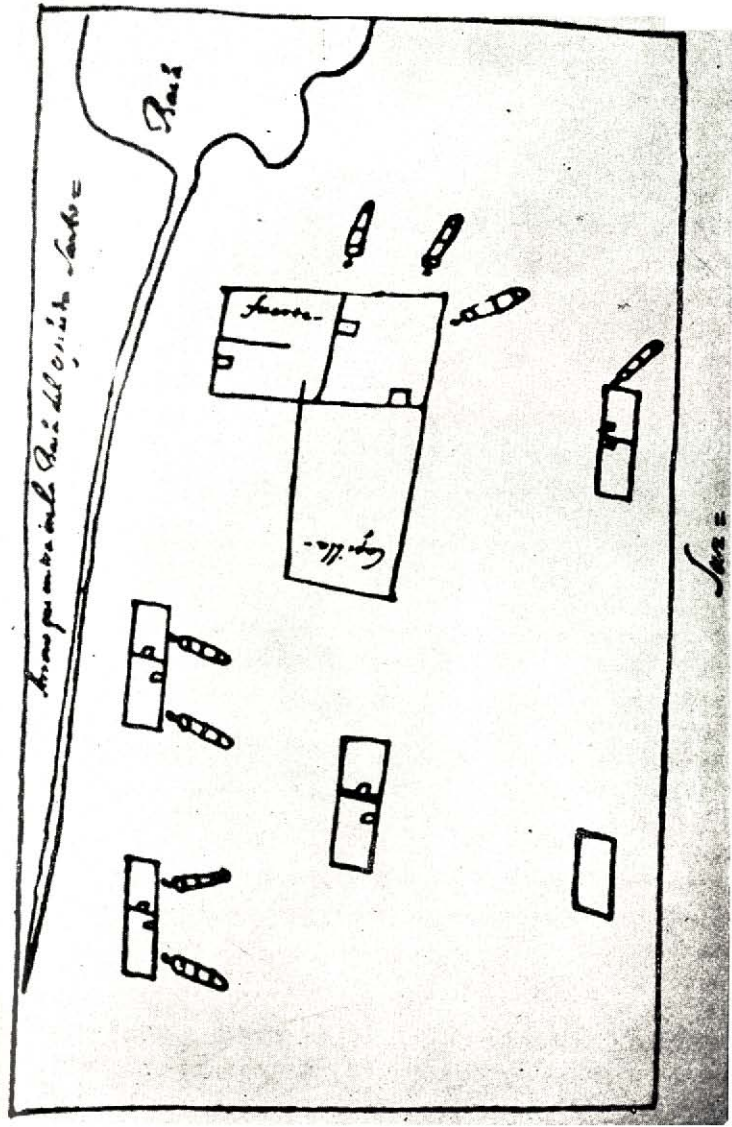
El audaz gobernador de Coahuila lo llevó primero a Monclova, y después lo envió en calidad de prisionero a la ciudad de México. Allí, el relato de su aventura provocó el interés del Virrey, el Conde de Monclova, quien giró órdenes a Alonso de León para que se organizara una nueva expedición.

Esta tercera jornada fue organizada con mayor esmero que las dos anteriores, pues las esperanzas de encontrar la población francesa habían renacido con el reciente hallazgo. Se componía de dos compañías de 50 soldados cada una, proveniente una de ellas de los presidios de la Nueva Viscaya y la otra compuesta por gente del Nuevo Reyno de León. Llevaban ahora la seguridad de tener al francés capturado como guía, y así salieron de Monclova el 24 de marzo de 1689.

El día primero de abril cruzaron el Río Bravo, y así siguieron hacia el noroeste, hasta que en una ranchería tuvieron conocimiento de la presencia de otros cuatro franceses más adelante. También allí se

enteraron que la población que buscaban había sido destruida tres meses antes por los indios de la costa.

Contaban ahora con un nuevo guía de raza quems, que ya había estado en el Fuerte San Luis en una ocasión. Con esta confianza decidieron llegar a él cuanto antes, mientras que a los otros cuatro invasores de que habían oído hablar les enviaban una carta con un mensajero indio, misiva redactada por el alférez Francisco Martínez, conocedor de la lengua francesa.



Esbozo del gobernador Alonso de León de la disposición del Fuerte San Luis que describió Juan Bautista Chapa como sigue: "A los 22 días del mes de abril, guiados por el indio guía, fue Dios servido llegase el real a la población desierta donde habían estado los franceses; la cual se componía de un fuerte pequeño de madera y otras seis casillas, bien débiles, de palizada y lodo; y los techos de cuero de cíbola, bien inútiles para cualquiera defensa".

IV

Finalmente, el 22 de abril de ese año de 1689 llegaron los españoles al tan buscado asentamiento. Situado al lado de un arroyo que desembocaba en la bahía del Espíritu Santo, lo encontraron desierto. La violencia ejercida por los naturales salvajes se evidenciaba por el desorden en que estaban las casas y por la tétrica presencia de tres esqueletos humanos.

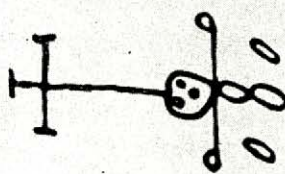
La localidad era pequeña. Había solamente seis casas de palizada y lodo, con techos de cuero de cíbola, y un fuerte de madera, en cuyo marco principal estaba grabado el año de la fundación: 1684. Calculaban los españoles que estaban a 136 leguas del Presidio de Coahuila (569 Kms), y a 165 de Monterrey (691 Kms.).

Recorrieron la bahía del Espíritu Santo, y allí mismo recibieron respuesta de dos franceses a la carta que habían enviado antes. En ella les decían que los otros dos compañeros se habían adelantado hacia el norte, pero que ellos dos ya estaban cansados de andar entre salvajes y querían unirse con los españoles. Alonso de León dispuso que lo acompa-

ñaran 30 soldados para ir a su encuentro, y así sucedió en una ranhería 25 leguas al norte de la Bahía. Se llamaban los nuevos cautivos Jean Larcheveque y Jacome Groslet.

Los cautivos contaron cómo había La Salle fundado la población de San Luis, y cómo desde entonces padecieron hambres, enfermedades, y la deserción de sus componentes. Incluso, el mismo fundador había sido muerto por algunos de sus propios compañeros. Una epidemia de viruela había causado la muerte de más de 100 colonos, y el resto había sido sacrificado por los indios que un día, fingiendo ir a vender cosas, habían acabado con todos. Ellos se habían salvado gracias a su ausencia.

La expedición de Alonso de León volvió a Coahuila, y en mayo de ese mismo año fueron enviados los franceses cautivos a la ciudad de México junto con los despachos necesarios para la información del Virrey.



Bra
1684 =

VSQVE

AD
168



INSCRIPCION EN LA PUERTA DEL FUERTE DE SAN LUIS. (Tomada del libro titulado "Presidio La Bahía" de K. S. O'Connor, editado en Austin, Texas, en 1966.)

V

Es muy interesante observar cómo los pobladores de dos provincias de las más lejanas de las Españas, como lo eran el Nuevo Reyno de León y Coahuila, pusieron todo su empeño en defender la soberanía ejercida por su monarca. A las primeras excitativas del Virrey de la Nueva España respondieron con la organización inmediata de las expediciones punitivas necesarias. A las primeras noticias fehacientes de la presencia de extranjeros invasores, acudieron con las armas en la mano a expulsarlos.

Los pocos meses que pudo sobrevivir a medio tan hostil el asentamiento de La Salle, de ninguna manera vienen a integrar la figura de ocupación, que tradicionalmente en derecho internacional es un modo de adquisición del territorio. Para constituir el título adquisitivo la ocupación debe ser efectiva; debe significar posesión cierta y el ejercicio de una autoridad administrativa durante un tiempo razonable cuando el estado es el titular de los derechos. Definitivamente, al analizar los hechos, la población fundada por los franceses tuvo una existencia tan breve e inestable, que es imposible hablar de ella

como ejemplo de efectividad. Además jurídicamente no podía haber ocupación, ya que para esto se necesita que los territorios ocupados sean "terra nullius", y como lo explicaré a continuación. Texas ya pertenecía desde mucho antes a los Reyes de España.

El derecho de la Corona Española a estos territorios era incuestionable. La bula "Inter Coetera" dictada por el Papa Alejandro VI en 4 de mayo de 1493, otorgaba a los Reyes de España la titularidad de todas las tierras descubiertas y que se descubrieran al occidente de una línea imaginaria situada a cien leguas al occidente de las islas Azores y Cabo Verde, territorios que comprendían todo el Golfo de México, incluyendo Texas. Esta división fue modificada un poco posteriormente por el Tratado de Tordesillas y a la vez fue violentamente objetada por las naciones no comprendidas en la bula pontificia. Pero dejando a salvo las discusiones jurídicas sobre la eficacia de dicha bula, es preciso dejar asentado que se le tuvo como válida y constitutiva de derechos, al grado de haber sido en todo caso invocada para justificar la jurisdicción española en estos territorios.

La mención de los derechos de que gozaban los españoles al defender el territorio propio de la invasión extranjera viene a colación porque muchos años después de haberse verificado estos hechos, tales derechos fueron y siguen siendo puestos en duda, a la vez que se ha querido justificar el intento de establecimiento de los franceses. Los Estados Unidos de

Norteamérica pretendieron reconocer efectos jurídicos a la presencia de La Salle en la costa texana. Así la invocaron ante España en 1804 con fines de expansión territorial, pidiendo primero a esa nación que reconociera a Texas como territorio neutral hasta el Río Bravo, y después como parte integrante de la Louisiana entonces ya, por supuesto, territorio de los Estados Unidos. El gobierno español con toda razón respondió negativamente a semejantes insinuaciones, aduciendo la brevedad de la presencia francesa y además recordando que Texas fue después organizada y administrada como provincia española. Casi sobra agregar que más tarde lo fue de México.

Independientemente de las anteriores reclamaciones territoriales, hasta la fecha se sostiene con frecuencia en los Estados Unidos esta falacia histórica, si ya no con fines de expansión territorial, sí en exaltación de un absurdo sentimiento patriótico. En varios museos y centros de diversión del Estado de Texas se insiste en hacer ondear el estandarte francés, como reminiscencia “de la época en que Texas estuvo bajo esa soberanía”, y lo mismo se menciona en folletos y libros de historia. Por eso en este trabajo a la narración del hecho histórico he querido agregar una explicación a la falta de derechos de los franceses, y a la vez justificar la empeñosa defensa que de estos territorios hicieron los leales habi-

tantes del Nuevo Reyno de León, de la Nueva Viscaya y de Coahuila.

En guisa de colofón, y reparando en el trágico final que los indios y las viruelas dieron al fuerte San Luis, creo que es oportuno recordar la fulminante conclusión a que el cronista “anónimo” del Nuevo Reyno de León, Juan Bautista Chapa, llega a propósito de los que no obedecen las Bulas Pontificias; “Con que puede ser que, por haber quebrantado ese precepto, les enviase Dios este castigo”.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

ALESSIO ROBLES, VITO. *Coahuila y Texas desde la Consumación de la Independencia hasta el Tratado de Paz de Guadalupe Hidalgo*. Tomo I, México, 1945.

ALESSIO ROBLES, VITO. *Saltillo en la Historia y en la Leyenda*. Biblioteca Porrúa, No. 66. Editorial Porrúa, S. A., México, 1978.

CHAPA, JUAN BAUTISTA. *Historia del Nuevo Reyno de León, desde 1650 hasta 1690*, Biblioteca de Nuevo León. Monterrey, México. 1961 (Estudio Preliminar y notas de don Israel Cavazos Garza).

FRAGA, GABINO. *Derecho Administrativo*. Editorial Porrúa, S. A., México, 1973. 15a. Edición.

MASON, HERBERT MOLLOY JR. "Missions of Texas". Oxmoor House, Inc. Birmingham, Ala., 1974.

NÚÑEZ Y ESCALANTE, Roberto. *Compendio de Derecho Internacional Público*. Editorial Orión, México, 1970.

I N D I C E

<i>Presentación</i>	5
I. Primeras noticias	9
II.	11
III.	13
IV.	17
V.	19
Referencia bibliográfica	23

*Se terminó de imprimir el día
29 de junio de 1979, en los ta-
lleres de la Editorial Jus, S. A.,
Plaza de Abasolo número 14
(entre las calles de Luna y
Estrella), colonia Guerrero, Mé-
xico 3, D. F. El tiro fue de
1,000 ejemplares.*

Nº 0016

CAVELIER, RENE ROBERTO.
SEIEUR DE LA SALLE.

(1643-1687). Director y agente principal de la invasión francesa de Texas en 1685. Nació en Ruen, Francia. En 1658 entró a la Compañía de Jesús, donde hizo votos con el nombre de Roberto Ignacio. En 1667 dejó la orden y se entregó a los negocios mundanos. Emigró al Canadá en 1668 y se dedicó a comerciar con pieles, y a la exploración general de la tierra y fue el primer europeo que conoció con suficiencia los ríos Ohio y Niágara, En 1675 se propuso reconocer el curso del río Mississippi. Estaba a punto de marchar al Oriente, con el fin de explorar en China y el Japón, cuando el Padre Jolliet le indujo a seguir el curso del río hasta hallar su desembocadura en el Golfo. Se procuró ayuda en Francia y acompañado de Henry de Tonty, vino al Canadá en 1678. Después de larga serie de peripecias, desistió de su empeño y se propuso investigar en sentido inverso, comenzando por la desembocadura en el Golfo. Llegó a las costas de la Florida en dic. de 1684. Pudo llegar a su meta al principio del año siguiente. Tuvo grandes fracasos en su expedición y al fin fue asesinado por sus gentes amotinadas. (V.: Diario Histórico del último viaje que hizo M. de La Salle para descubrir el desemboadero y curso del Missisipi. Contiene la historia trágica de su muerte... Escrito en idioma francés por M.T. Joutel, uno de los compañeros de M. La Salle... Traducido al español por el cor. José María Tornel, Nueva York, 1831). Diccionario Porrúa. 3a. Edición. Tomo I, pág. 1146.